

CALLUS Y DUREZAS DE LOS PIES

Se curan radicalmente con el «Callicida Prieto.» Son tan maravillosos sus efectos que a la primera aplicación cesa el dolor y toda molestia en la callosidad, y a los cinco días de uso se desprende por completo el Callo ó Dureza, sin molestia alguna para el paciente. No mancha ni quema la ropa, su aplicación es sencillísima y su uso inofensivo.

De venta principales farmacias y en la de su autor, Fernando el Santo, 5, Madrid. Depósitos en San Sebastián, Aguirrezabala, Avenida, 3 y Bañegil, Urbieta, 15. Frasco, 1,25.

Papel de envolver

En la imprenta de
LA VOZ DE GUIPUZCOA
se vende
papel de envolver

SOLUCION COIRRE

á base de **CLORHIDRO-FOSFATO de CAL**

TISIS, ANEMIA, RAQUITISMO, ENFERMEDADES de los HUESOS, CAQUEXIA, ESCROFULAS, INFANTECIA, DISPEPSIA, ESTADO NERVIOSO.

El mejor alimento para los niños débiles y las nodrizas,

LEVADURA COIRRE

(LEVADURA SECA de CERVEZA)

ÁNTRAX, FORÚNCULOS y FORÚNCULOSIS, GASTRO-ENTERITIS, DISENTERIA, NEUMONÍA, FIEBRE TIFOIDEA, DIABETES, ACNÉ, FLEMONES, SUPURACIONES, LEUCORRÉAS y VAGINITIS y todas las AFECCIONES que dan lugar á Supuraciones.

COIRRE, 79, Rue du Cliche-Midi, PARIS.
Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO

Platería "CHRISTOFLE"

Sola y Única Calidad
La Mejor

Para conseguirla
EXIJASE esta Marca y el Nombre "CHRISTOFLE" sobre cada pieza.

Automóviles

"MINERVA" SIN VALVULAS

Son silenciosos
Son económicos
Venta y alquiler
PARA ENSAYOS DIRIGIRSE
Ed. Deslandes
GRAN VIA — SAN SEBASTIAN
PIDASE CATÁLOGOS

contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosse nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Jarabe de Digitalis LABELONYE
Empleado con el mejor éxito.
LABELOYE y C^o, 89, Calle de Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Libretas de Inquilinato

De venta en la imprenta de este periódico



BEBIDA CALIENTE A CUALQUIER MOMENTO EN CUALQUIER LUGAR BEBIDA FRESCA A CUALQUIER MOMENTO EN CUALQUIER LUGAR
El Frasco Thermos conserva los líquidos fríos - fríos como el hielo - durante días enteros; los líquidos calientes - calientes durante veinticuatro horas - sin hielo, fuego, ni ácidos químicos.
CONSERVA SU EFICACIA INDEFINITAMENTE
Para viajeros, médicos, apóstrofos, madres, enfermos, y enfermeros.
Se aconseja en las principales ciudades, baños y guacaleros.
DESCONFIAR de LAS IMITACIONES
Únicos agentes importadores para España: **EDUARDO SCHILLING S. E. C.**
MADRID - BARCELONA - VALENCIA

CASA EDITORIAL SOPENA

Provenza, núm. 95. ■ BARCELONA ■ Apartado de Correos, 178

Biblioteca de Grandes Novelas

Tamaño de estos tomos 240 x 162 milímetros

La mayor parte de estos tomos tienen de 50.000 á 75.000 líneas, y de 2.000.000 á 3.000.000 de letras. Algunos tomos de nuestra Biblioteca tienen más de 3.000.000 de letras.

Todas las obras publicadas son completas. Cada tomo va ilustrado con cinco preciosas láminas. El costo de nuestros libros es de gran solido. Todos nuestros libros están cosidos á máquina, por cuya razón resulta nuestra encuadernación en rústica tan fuerte y duradera como la encuadernación en tela.

La mayor parte de los tomos de nuestra Biblioteca se habrán vendido hasta ahora de 3 á 15 pesetas. Nosotros daremos las obras íntegras impresas con tipo perfectamente legible y armoniosamente ilustradas, por

1 peseta rústica, 2 pesetas encuadernada en tela

Tomos publicados de la Biblioteca de Grandes Novelas

EUGENIO SUE
Los Misterios de París, (dos tomos),
El Judío Errante, (un tomo),
Los Hijos del Pueblo, (dos tomos),
Los Siete Pecados Capitales, (dos tomos),
Martín el Expósito, (un tomo),
Juan Cavalier, (un tomo),
Matilde, (un tomo),
Fauha Monti y El Marqués de Letoriero, (un tomo).

ALEJANDRO DUMAS
Los Mohicanos de París, (dos tomos),
Los Tres Mosqueteros, (un tomo),
Veinte Años Después, (dos tomos),
El Vizconde de Bragelonne, (dos tomos),
Memorias de un Médico, (dos tomos),
El Collar de la Reina, (un tomo),
Ángel Pitou, (un tomo),
La Condesa de Charly, (dos tomos),
La Reina Margarita, (un tomo),
La Dama de Monsieu, (dos tomos),
Los Cuarenta y Cinco, (un tomo),
El Paje del Duque de Saboya, (un tomo).

PAUL FEVAL
El Hijo del Diablo, (un tomo),
Los Amores de París, (un tomo),
Las Hijas de la Luna, (un tomo),
El Jorobado, (un tomo),
El Jorobado, (un tomo).

POISSON DU TRÉVAIL
Hazañas de Rocambolo, (dos tomos),
Restricción de Rocambolo, (dos tomos),
Ultima Palabra de Rocambolo, (dos tomos),
Las Miserias de Londres, (un tomo),
La Soga del Ahorcado, (un tomo).

JAVIER DE MONTÉPIN
Los Misterios de la India, (un tomo),
El Bigamo, (un tomo).

VICTOR HUGO
Los Miserables, (dos tomos),
El Hombre que Ríe, (un tomo),
Napoleón el Pequeño, (un tomo),
Han de Ishandá, (un tomo),
Nuestra Señora de París, (un tomo),
El Año Terrible - Dios - Ray Blas, (un tomo),
Los Trabajadores del Mar, - Claudio Gueux, (un tomo),
El Noviciado, (un tomo).

EL PESCADOR MEXICANO
El Periquillo Sarmiento, (un tomo),
Además de estos tomos, esta Casa Editorial ha adquirido la propiedad para el idioma español de las obras siguientes:

MARCO MARIO
El Corneta de órdenes, (un tomo),
El Huérfano del Regimiento, (un tomo),
Tratado de amor, (un tomo),
El Amante de la Juía, (un tomo),
Los Presidiales del amor, (un tomo),
El Trámite de un detective, (un tomo).

HERNÍ GERMAIN
El Hijo abandonado, (un tomo),
Un obrero aristócrata, (un tomo),
Los Saltinbanquis, (un tomo),
El Secreto de Matilde, (un tomo),
La Bestia Indisa, (un tomo).

PIERRE DECOURSELLE
Las dos gólfas, (un tomo),
PIERRE DAX
La Evacuadora, (un tomo),
MAXIME VILLEMÉR
Amor del Diablo, (un tomo),
GUAYE GUYTON
Los Apaches de París, (un tomo).

Estas obras, que se venden en Francia á 2,50 y 7 francos, podrán adquirirse en España, íntegras, por el precio excepcional de UNA peseta rústica y DOS pesetas encuadernadas en tela. Aprovechar de obra mensual. Pedid nuestros tomos de la «Biblioteca de Grandes Novelas» en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos de periódicos. Pidiendo más de 10 tomos directamente á la Casa Sopena, Provenza, 55, Barcelona, y remitándonos el importe en cualquier forma reembolsable, enviaremos los libros franco correo á cualquier punto de España.

LA VOZ DE GUIPUZCOA

De venta en los principales puestos de periódicos de la provincia.

FOLLETON DE «LA VOZ»

15 de Abril 40

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Sopena, de Barcelona.

EL COCHE NÚMERO 13

POR

Javier de Montepin

Os suplico, señora, que aceptéis esta moneda.

—La acepto y es agradezco la fineza. Sois muy amable para que haga un deseo. Respecto al reloj, si es igual lo extenderá esta noche mi marido; yo escribo muy mal.

—Me es indiferente, pero tomad el dinero. En vuestro confío.

—Y no hacéis nada de más. Está embuena manos; os fio. Tomad mis llaves.

Y la portera ofreció á su nuevo inquilino dos llaves, que podían llevarse con facilidad en el bolsillo.

Tomó una y contestó:

—Gracias la otra. De un momento á otro osvaráis muebles; tendré la libertad de hacer que los suban á mi habitación.

—Estad tranquilo. Se hará como lo deseis. Yo me encargo de todo.

—Tomad mi pasaporte y dádsele á

cuando fué oportuno en desafío por el capitán Corticez y sus soldados.

Esta muerte causó un verdadero pesar á la señora Amadis, que lloraba en alguunos momentos su esposo de la pobre loca.

La fuerte suma señalada como pensión, y que fué necesariamente suprimida, no preocupó á la viuda, que le había aceptado únicamente por deferencia á la señor de la Tour Vandieu.

En dos días, como sabemos, de una fortuna personal considerable.

El asesinato del médico de Brunoy y la desaparición del niño de Ester, que siguieron á la muerte del duque, le causaron profundo pesar.

Creyó columbrar en aquellas catástrofes sucesivas el resultado de un monstruoso complot; pero no sabía nada positivo, no tenía tampoco claridad alguna para intervenir en el asunto, y sobre todo, era avara de su tranquilidad; así que no comunicó á persona alguna sus sospechas.

Durante el calor años la señora Amadis vivió, durante el invierno, en la casa de la calle de San Luis, y al verano, en una linda propiedad adquirida por ella en las cercanías de Orleans, con objeto de llevar á Ester al campo, que tanto bien le hacía.

Hacia ya dos años que había dejado la calle de San Luis por el barrio de la plaza Real, y la sinuosa historia de Brunoy no existía en su imaginación sino como un hecho legendario.

En el momento en que volvemos á encontrarla, había un mes que había vuelto á París. Aprovechando los hermosos días del otoño iba todas las tardes con Ester á sentarse bajo los amarillentos árboles de la plaza Real. Allí vivía una alegre cortejo á su alrededor: niños alegres y travessos, y llevaba abundante

provisión de bombones y golosinas, que le ofrecía Ester, sonriendo con tristeza.

A veces parecía animarse la loca, y en algunos momentos sus ojos rodaban de ternura al fijarse en las pequeñas criaturas, morosas ó rubias, que se acercaban á abrazarla y saltaban sobre sus rodillas.

Se hubiera dicho entonces que se acordaba de su hijo y que creía encontrarlo entre aquellos niños.

En otros momentos su frente pura obscurase de repente ante la algazara de aquella alegre bandada.

Amorosas gruesas lágrimas, en sus ojos y rodaban por sus mejillas, sin que se ocupase en enjugarlas; pero unos y otros eran resplandores fugaces que desaparecían para surgir nuevamente á Ester en su insensibilidad de estatua.

Después de haber disfrutado del ambiente durante una hora, las dos mujeres volvieron á su habitación.

La señora Claudia, fiel á su antigua pasión, leía un número incommensurable de novelas, y las más antiguas le parecían las mejores.

Ester aprendía inquisitivamente algún trozo de tipografía y movía la aguja inconscientemente, hasta el punto de no acertar á casar los colores.

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

LA MESA ESPAÑOLA

Arte de Cocina

por doña D. V. de D.

QUARTA EDICION

De venta en la administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA en tela.

Al decir lo que antecede, Renato Moulin desdobló el papel, sobre el cual había trazado algunas líneas de letra muy fina, y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma noche, en lugar de hacerlo al día siguiente, y después de haber

comido en el restaurant de El Plato de Estaña y pagado su cuenta en el hotel, cargó su equipaje en el coche y fué á tomar posesión de su casa.

Se acostó y se quedó dormido en seguida; pero su sueño fué más de una vez interrumpido por las preocupaciones, cuyo origen concebimos, avivadas por la alusión hecha al asesinato del médico de Brunoy.

El ser de día arregló su mobiliario, sacó sus ropas de las maletas donde estaban, las extendió con cuidado para hacer que desaparecieran los "pliegues" que tenían y luego colocó en su "secret" los numerosos papeles que había en el fondo de su maleta: correspondencia, papeles de familia, dibujos de mecánico, notas tomadas en distintas docenas, etc., etc.

Todo en orden, Renato Moulin hizo un inventario de los papeles que contenía su cartera y para los cuales había designado un cajón especial. Puso en el su pasaporte, algunas notas y cuentas pagadas.

Después sacó del último seno de la cartera un pedazo de papel, mayor que media hoja de papel de cartas, arrollado en forma de bola.

—¡Esto — exclamó — es sagrado! Es la rehabilitación de Pablo Leroyer! ¡Es el honor devuelto á los que llevan su nombre injustamente tratado!

—¿Deban amenazar nuevas tempestades aquella existencia, casi apagada?... ¡Estaría de nuevo la inteligencia de la que era verdadera duquesa de la Tour Vandieu? Más adelante lo sabremos.

Mientras que las dos mujeres permanecían sentadas en un banco de la plaza Real, Renato Moulin arreglaba sus asuntos y hacía llevar su muebles al cuarto que acababa de alquilar.

Tal día se dijo, que pudo instalarse en su misma